

Economía Canalla (La nueva realidad del capitalismo)

Autora: Loretta Napoleoni
Editorial Paidós, 287 Páginas, Barcelona
2008, ISBN 978-84-493-2125-2.

Índice

1. Esclavitud sexual
2. Las hipotecas “subprime”: Norteamérica va a la quiebra
3. Una mafia particular calabresa
4. La ética china del trabajo
5. Precios artificialmente altos y su consecuencia: la falsificación
6. Medicinas falsas
7. Pornografía y ludopatía en Internet
8. Anarquía en la pesca marítima
9. Terrorismo
10. La mitología del “Estado-mercado”
11. La globalización

12. El islamismo
13. Otros apuntes: Agradecimientos, introducción, epílogo (nuevo contrato social), notas e índice onomástico.

La primera impresión es mala

Las primeras 14 páginas del libro producen una mala impresión: más de un centenar de personas han contribuido a las 300 páginas del libro. Citarlas con su nombre y apellidos: ¡es ridículo!

Siguiendo con el índice onomástico, el libro mejora: 5 páginas en las que se cita 5 veces a Karl Popper y otras 5 veces a John Maynard Keynes no puede ser tan malo como auguran los tiburones de papel de la sobrecubierta. Porque uno ha pagado 25 euros por un libro bien encuadernado y no por 300 gramos de papel.

El juicio sobre el libro mejora aún más al ver las 30 páginas que respaldan los 12 capítulos.

Estamos, pues, ante un libro documentado con 439 notas:

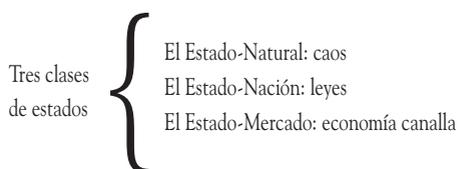
Capítulo	1	—	45	“
“	2	—	43	“
“	3	—	44	“
“	4	—	46	“
“	5	—	21	“
“	6	—	23	“
“	7	—	45	“
“	8	—	45	“
“	9	—	30	“
“	10	—	20	“
“	11	—	36	“
“	12	—	41	“

Inmediatamente sospechamos que el libro es producto de varios autores. La lectura de la introducción nos lo confirma: los dos capítulos sobre el uso avanzado de Internet han sido escritas por los hijastros de la autora (páginas 12 y 218). Una llamada telefónica al coronel Ramos Aspiroz en Canarias me confirma las páginas 165-185: “en el mar no hay leyes”.

Llegamos al índice de contenidos que acabamos de copiar. La pregunta salta por sí sola: *¿Qué tienen en común el islamismo, el terrorismo, la pornografía, la ludopatía, la prostitución y las hipotecas “subprime”*. Es decir, *¿qué dice el libro? ¿Cuál es su finalidad objetiva?* La finalidad subjetiva de la autora es ganar dinero, eso ya se sabe. Puede que el libro consiga despertar al consumidor atrapado por fantasías creadas por los políticos. Desde luego el libro informa al consumidor, pero fracasa en su intento de exponer con claridad una teoría sobre lo que debe ser un estado.

Todo lector estará de acuerdo en que los actuales estados están dominados por una economía podrida (el título original del libro es “Rogue Economics”). El Estado-Mercado se parece cada vez menos al Estado-Natural, tal como lo describe Thomas Hobbes en el “Leviatán”, o como Rousseau lo describiría según un hipotético “Contrato social”.

Gráfico 1: Tres clases de Estados según la autora



Aunque la autora nos amenaza con otro libro sobre nanotecnología (que estarán acabando sus hijastros), desde luego no será sobre Política. Aristóteles en su *Ética* a su hijo Nicómaco dice que la *Ética* es, sobre todo, Política.

El contenido de los capítulos del libro. El capítulo primero interpretaba correctamente al Plan Marshall, que financió la reconstrucción de Alemania para vender allí productos americanos. Pero la caída del muro de Berlín provocó que 27 millones de mujeres eslavas se colocaran en la autopista E-55. Pero en 1998, el rublo se devaluó.

El capítulo 2 está dedicado al sueño americano, destruido ahora por las hipotecas “subprime”. Es, posiblemente, el mejor capítulo del libro.

El capítulo tercero nos describe una mafia particular de Calabria, completada

con un análisis de otra mafia específica, la de Bulgaria.

China y su brillante futuro es el tema del capítulo cuarto. China no está esclavizada por la planificación.

El capítulo quinto refleja el odio de la autora contra la propiedad intelectual y el mundo de las patentes. La falsificación es una de las ramificaciones de la economía podrida.

El capítulo sexto se titula “El mercado Matrix”. Un mercado global podría impedir la venta de las medicinas falsas, pero eso costaría mucho y, sobre todo, mataría las ilusiones que crea el “mercado Matrix”. Como en la película de culto “Matrix”, la realidad cambia y los que viven dentro de ella la recrean; ¡“Nosotros somos Matrix”!, creyendo nuestras ilusiones. No todo es lo que pensamos que es.

El capítulo 7 se dedica a Internet en sus dos ramas más rentables: ludopatía y pornografía, que se pagan con dinero electrónico que, a su vez, tuvo su origen en una tarjeta de crédito. El ciber mundo atrapa las fantasías de la gente.

El capítulo 8 se titula “Anarquía en el mar”: barcos enteros desaparecen con sus tripulaciones (capitán excluido) sin que nadie mueva un dedo. La piratería vuelve a estar de moda.

El capítulo 9 convence al lector de que la ayuda externa a África es dañina. En cuanto al terrorismo, los políticos han conseguido crear un falso sentimiento de inseguridad, para legitimar su “Estado-mercado”.

El capítulo 10 se dedica a los mitos de la política. Los Estados han sido vaciados de política: son organismos

irracionales y débiles, siervos del Estado-mercado.

El penúltimo capítulo, el número 11, analiza las bandas de pandilleros (como ETA) y las tribus urbanas. Según la autora, son una reacción a la globalización, como explicó Karl Popper. La historia de las guerras del Peloponeso (siglo V antes de Cristo) lo confirma.

El capítulo 12 profundiza en la idea del tribalismo económico aplicado al Islam. Es un capítulo original y muy informativo, que mezcla bien religión con la Mano Invisible de Adam Smith.

Debido a su importancia, vamos a exponer algunos puntos de la economía islámica.

Cada producto financiero occidental tiene su *Sharia*, esto es, su ley islámica (su ley religiosa que procede directamente del Corán). El *Riba*, los intereses cobrados por los prestamistas están prohibidos, igual que está prohibido el *Gharar*, la especulación. La razón es que el dinero no es una mercancía para crear más dinero. Por ejemplo, los bonos islámicos, llamados *Sukuks*, tienen que servir para financiar inversiones físicas (como autopistas, ferrocarriles o puentes) y no para especulación. También están prohibidos los casinos y el juego. La prohibición se promulga por medio de una *Fatwa*, un decreto religioso emitido por alguien con suficiente autoridad moral. Los bancos islámicos financian el *Baj*, la peregrinación a la Meca. También deberían financiar —acaso con microcréditos— el *Zakat*, la limosna obligatoria en favor de los pobres. El primer banco islámico fue el Banco Faisal de Egipto (1976). Le

RECENSIONES

siguieron el Banco Islámico Jordano (1978) y la Casa de Finanzas Kuwaití (1979). Hoy hay bancos islámicos en Bosnia, Pakistán, Albania, Turquía y Bangladesh. El intento de establecer un sistema financiero basado en el dinar-oro fracasó por falta de confianza.

Así y todo, no compre Vd. este libro.

Es un camión de ladrillos, pero le falta el plano para construir la casa.

Esther Vaquero y Antonio M. Arroyo
Profesores Facultad de
C. Económicas y Empresariales
Universidad Pontificia Comillas